

AÑO DE 1860.

EL GENERAL MIGUEL MIRAMON SALE PARA VERACRUZ CON OBJETO DE DIRIGIR LA CAMPAÑA, Y TRIUNFO DE LOS CONSERVADORES EN EL PUNTO LLAMADO LOS CAJONES DE SAN GERÓNIMO.

Pocos días después de la toma de la Villa de San Juan del Teul, Rojas se dirigió á otras poblaciones, así como el General Jesus Gonzalez Ortega sobre Zacatecas á principios del mes de Febrero; pero esto no alarmó al Gobierno del General Miramon, pues su pensamiento estaba fijo en la Plaza de Veracruz, cuya toma juzgaba como el triunfo definitivo de su causa; firme en esta creencia y deseando aprovechar la buena estación para hacer la campaña, trabajó con infatigable afán, en

equipar y abastecer á sus tropas de todo lo necesario; una vez provistas y dispuestas de todo, hizo que las divisiones se pusieran en marcha, y el día 8 de Febrero la emprendió él para dirigir las operaciones.

La víspera, esto es, el 7 del mismo mes, fué derrotado Alatríste en Acopinalco, así como pocos días antes lo fué Carbajal. Otro triunfo tuvieron los conservadores en el punto llamado los Cajones de San Gerónimo, pues en este sitio se emboscaron algunas fuerzas del General Medina, y el resto con cuatro piezas de artillería se situaron en la Hacienda de San Sebastian, al saber que los liberales Ogazon, Rochin, Rojas y Medellin, con dos mil setecientos hombres se dirigian á Zapotlan. A las nueve de la noche llegaron llenos de confianza, pues se les hizo creer que los conservadores se habian retirado á Guadalupe al paso estrecho de los cajones. En cuanto llegaron los liberales recibieron un fuego mortífero que los sorprendió, y sin saber el número de enemigos que tenían encima empezaron á defenderse, pero sin tener tiempo de ordenar sus batallones. Una hora duró el combate, al cabo del cual se vieron los liberales precisados á retirarse, dejando en poder de sus contrarios cinco piezas de artillería y ochocientos hombres entre muertos,

heridos y prisioneros, habiéndoseles respetado la vida á estos últimos.

SEGUNDO SITIO DE VERACRUZ POR LOS
CONSERVADORES.

Mientras el General Miramon iba en camino para Veracruz, los liberales reunian sus fuerzas, para atacar á las poblaciones que no estaban guarnecidas competentemente por los conservadores, ni podian tener auxilio; el asesino Antonio Rojas con su gente, se unió con las fuerzas del General Jesus Gonzalez Ortega, y amagaban á Zacatecas, que por fin la tomaron y se volvieron á salir, despues de haber impuesto y hacer efectivo un préstamo forzoso de 30,000 pesos, pero en compensacion apareció por el interior un Gefe conservador activo y emprendedor que habia sido oficial de artillería, y batídose varias veces con los indios bárbaros en el Estado de Durango, se llamaba Domingo Cajén. El estreno de sus operaciones fué la toma de la capital de dicho Estado, con un puñado de hombres. El Ge-

neral Patoni que la defendia, se vió precisado á abandonarla, y Cajén con su valor, actividad y buen comportamiento, consiguió pacificar por completo en pocos dias el referido Estado.

El ejército conservador avanzaba hácia Veracruz venciendo los obstáculos que los liberales le presentaban, siendo el más serio el de la barranca de Jamapa, donde salió herido el Comandante de Escuadron Manuel Gonzalez, hoy General de Division. En este formidable punto se colocaron los liberales para impedir el paso á sus contrarios; la lucha fué terrible, pero al fin el General Miguel Negrete, que mandaba la brigada que marchaba por aquel punto, logró tomarlo, obligando á los liberales á retirarse, lo cual hicieron casi en fuga, y tomaron rumbo á Veracruz, cuyo puerto era su baluarte, que el General Miramon tenia mucha confianza en tomarlo, para lo cual la combinacion estaba bien arreglada, pues el General de Marina Tomás Marin, habia comprado en la Habana dos vapores, para armarlos en guerra y quitar toda clase de recursos por la mar bloqueando el referido puerto. El ejército conservador se acercaba á la ciudad, y los liberales para quitar toda clase de recursos á sus contrarios incendiaron los campos para que los cuerpos

de caballería no encontraran en lo absoluto nada de forrage, y destruyeron todos los edificios que habia en las cercanías.

Replegados los liberales á la plaza, se dispusieron á defenderla á todo trance, y como sabian que el General de Marina Tomás Marin se habia ocupado en la Habana de comprar dos vapores para armarlos en guerra, trabajaron sin descanso en buscar los medios de destruir la escuadrilla que pudiera formar. El 2 de Marzo llegó al frente de la plaza el General Miramon é inmediatamente estableció sus baterías, siendo la principal la que mandó colocar en la Cruz de Alvarado, lugar que se halla al frente del camposanto. Todo lo tenia bien dispuesto por la parte de tierra, y solo esperaba que llegara la escuadrilla del General Marin, para quitar por mar á los liberales todos los recursos que tuvieran. Dicho General Marin, salió de la Habana el 27 de Febrero con los dos buques que compró de órden del Gobierno á quien servia, que era el reconocido por todas las naciones, ménos por los Estados Unidos del Norte, que aunque al principio tambien lo reconocieron, cambiaron despues de opinion.

El 6 de Marzo llegó á la vista de Veracruz el General Marin, y pasó de la parte Norte al Sur, por frente de la Plaza y en direccion

al Puerto de Anton Lizardo, en cuyo tránsito no quiso Marin, que el vapor *Marqués de la Habana* izara su pabellon, ni él juzgó conveniente izar el suyo. Para obrar de esta manera el General referido, tuvo presente no darse á conocer de sus contrarios, pues los consideraba rebeldes al gobierno, y porque no existe una ley que obligue al navagente á que ize su pabellon al pasar á una distancia como en la que los vapores mencionados cruzaron á lo largo. Pero aunque por precaucion no quiso el General Marin que sus buques izaran bandera al pasar al medio dia á la vista de la fortaleza de San Juan de Ulúa, nadie ignoraba quien era su comandante y el objeto que llevaban.

A las cinco de la tarde del mismo dia 6 de Marzo, los dos vapores fondearon en Anton Lizardo, teniendo el *Marqués de la Habana* á su bordo veintisiete hombres de tripulacion, y ciento cuarenta el *General Miramon* entre marineros y gente de guerra. Poco despues de haber fondeado los dos buques mandó el General Marin un bote á un sitio, donde con anticipacion se puso una señal convenida entre él y el Presidente Miguel Miramon. El bote regresó á bordo con el Geefe de Escuadra Luis Valle, y el capitán de fragata Francisco Canal. El primero puso en

manos del General Marin una comunicacion del General Manuel Robles Pezuela, en la que se le daban nuevas instrucciones. Valle y Canal pusieron en conocimiento de Marin, que el Puerto de Alvarado estaba ocupado por fuerzas á las órdenes del General Ayestarán. Esta noticia fué bastante agradable al General Marin que conocia la importancia de aquel punto, y dijo á Valle y á Canal: que el *Marqués de la Habana* habia llegado con algunas averías en la máquina, y que para pertenecer á la marina mexicana, era indispensable que se cumplieran las condiciones que se habian estipulado con su dueño al salir de la Habana. Que una de ellas habia sido, que el buque no se nacionalizara como mexicano, conservando entre tanto su mismo nombre.

Canal y Valle convinieron con el General Marin, en que éste les enviaria el bote al amanecer del dia siguiente, para que el primero volviera con el objeto de tomar el mando del *Marqués de la Habana* despues de las formalidades debidas de recojerse la patente por el Consul, ó uno de los Señores comandantes de los buques de guerra españoles que estaban en Sacrificios, y que tambien se mandaran cien hombres para distribuirlos en ambos buques.

De acuerdo en todo los Sres. Canal y Va-

lle, se dirigieron á tierra, quedando el último bastante satisfecho de lo bien dispuesto que estaba el sitio de la ciudad. Entrada la noche el General Marin tomó las precauciones debidas para estar listo en caso necesario, recomendó al oficial de la guardia mucha vigilancia, y á las diez de la noche se bajó á su cámara á descansar.

El General Presidente Miguel Miramon quedó contento con los informes que le dieron los Gefes Canal y Valle, y no dudó de que la Plaza, privada de todo auxilio por la mar, se veria precisada á rendirse; pero ignoraba que la escuadrilla Norte Americana interesada en el triunfo de los liberales, se proponia destruir con los poderosos buques que tenia en Veracruz los débiles vapores que constituian la escuadrilla mexicana. ¡Era imposible creer que la marina de los Estados Unidos del Norte, violara la neutralidad y el derecho de gentes, interviniendo á mano armada en una cuestion agena á su nacionalidad! Pero nada es mas cierto que ese hecho infame que jamás podrán borrar los Norte Americanos.

A las ocho de la noche del referido dia 6, los buques de guerra franceses, ingleses y españoles, surtos en Sacrificios, vieron que se acercaban de Veracruz algunos barcos. Eran los vapores *Indianola* y *Wave* Americanos y

la corbeta de guerra *Saratoga*, de cuarenta cañones pertenecientes á la marina Norte-Americana que salia remolcada por el *Wave*. Al reconocer los Gefes de las respectivas escuadras surtas en Sacrificios á la *Saratoga*, ordenaron que todos los buques izaran sus faroles de situacion. La *Saratoga* y los dos vapores que la acompañaban, como si tratasen de ocultarse á la vista de todos, no izaron ni una sola luz, dejando así de corresponder á la demostracion que hicieron en su obsequio los buques fondeados en Sacrificios.

En este silencio, y tratando de ocultar su marcha en la oscuridad, la *Saratoga* remolcada por el vapor *Wave*, y llevando al costado al *Indianola*, continuaron su marcha con direccion al puerto de *Anton Lizardo*, donde habia fondeado la escuadrilla del General Marin. Serian las once de la noche, cuando el oficial que vigilaba en el vapor *General Miramon*, advirtió que se acercaban barcos por la popa. Inmediatamente baja á avisar al General Marin lo que pasaba. Este descansaba en su lecho, se levantó en el acto sin perder tiempo, y subió sobre cubierta.

Los Norte Americanos con terrible encarnizamiento hicieron fuego con sus numerosos cañones y fusilería, sobre el vapor *General Miramon*, como tratando de echarlo á pique.

Cansados de disparar sin que se les contestara, porque se dió orden de no complicarse en una cuestion con los Estados Unidos; se oyeron varias voces en español, preguntando si estaban rendidos, á lo cual se les contestó que sí; sin embargo, siguieron haciendo fuego hasta que se elevó un lienzo blanco á falta de bandera. Entonces cesó el fuego, y saltaron los Norte Americanos á bordo del vapor *General Miramon*, unos armados de espadas de abordage, y otros con fusiles y pistolas. Dueños del vapor se apoderaron del General Marin, á quien condujeron preso en un bote y lo pasaron á bordo de la Corbeta de guerra Norte Americana *Saratoga*, donde lo recibió con bastante acritud el Comandante Turner y le dijo: *tendrá vd. que responder por la sangre norte-americana que se ha derramado por el fuego mandado hacer sobre los marineros de los Estados Unidos.* El General Marin contestó con entereza, diciendo: *cierto es que he mandado hacer fuego sobre los buques que á los míos se acercaron; pero fué porque aquellos dispararon primero, y porque nunca me pude figurar, que los que me atacaban no fuesen otros, mas que los liberales de Veracruz.*

El Comandante Turner se manifestó despues de esta contestacion con el General Marin, ménos áspero; pero mandó que se le vol-

viese á Marin al vapor *General Miramon* en donde quedó incomunicado en su cámara y bastante vigilado. En el intertanto hablaban Turner y Marin, entraron los tripulantes del *Saratoga* al vapor *General Miramon*, y fracturaron las cajas de los marineros, se tomaron la ropa y dinero que habia en ellas, las botellas con vinos y licores las rompieron del cuello para beber, dejando el pavimento intransitable, ni la cámara del General Marin se libertó del saqueo.

El capitán y la tripulación del vapor *Marqués de la Habana*, fueron hechos presos y conducidos á Veracruz, donde estuvieron incomunicados hasta el día 14 por la mañana, en que salieron en la Corbeta de guerra Norte americana *Preble* con destino á New Orleans, donde se les puso en la cárcel como piratas. Al pasar por *Anton Lizardo*, sacaron del vapor *General Miramon* al General Marin, á sus dos hijos, á toda la tripulación, y los llevaron á bordo de la Corbeta *Preble*, á unirlos con los otros presos y conducirlos también á New Orleans. El 26 por la tarde llegaron á su destino y fueron conducidos á la cárcel, con todo el aparato que se acostumbra para los piratas, y en medio de un concurso de ocho ó diez mil personas.

El paso dado por los Norte Americanos

capturando los dos vapores referidos, que conducian municiones en abundancia, desbarató los planes del General Presidente Miguel Miramon, quien sin embargo de ese contratiempo, y de que los mismos americanos dieron á conocer que eran hostiles á la causa de los conservadores, no quiso desistir de su empresa, y se propuso continuar el sitio y batir la plaza hasta donde le fuere posible. Animado de esta resolucion, comenzó á dictar providencias que dieran el resultado que deseaba, y pronto situó nuevas y poderosas baterías para lanzar sobre la Plaza toda clase de proyectiles.

El 13 de Marzo, tres dias despues de los acontecimientos de Anton Lizardo, cuando todo estaba dispuesto para el ataque sobre la Plaza, envió el Presidente Miramon, una nota al General en Jefe Ramon Iglesias, invitando á D. Benito Juarez á un arreglo pacífico entre ambos partidos, que diese por resultado la terminacion de la guerra; aceptada la invitacion, se nombraron dos comisionados por cada parte, los cuales conferenciaron dos veces, y en la segunda propusieron las bases por las cuales se habia de hacer la paz. Los comisionados por Miramon, expusieron: que este estaba dispuesto á aceptar el proyecto con las modificaciones que no alterasen su

ésencia, y á dejar que los comisionados para el armisticio general, resolvieran la manera en que la nacion habia de ser llamada á decidir las cuestiones pendientes, y cómo se habia de proceder al pronto restablecimiento de un gobierno provisional. Igualmente declararon, que segun las instrucciones que llevaban, en manera alguna podian aceptar las modificaciones propuestas por parte de Juarez, porque no importaban sino la celebracion de un armisticio, durante el cual se retirara el ejército que operaba sobre Veracruz, y el compromiso de la reunion de comisionados para arreglar un armisticio general, durante el cual pudiera reunirse el Congreso Constitucional, sin garantía alguna de que se llegase al fin deseado de que cesara la guerra civil.

Terminado con esto la conferencia á las diez y media de la noche, los comisionados de una y otra parte convinieron en que, si á las tres de la mañana del siguiente dia 15 ninguna de las dos partes habia enviado nuevo parlamento, se entendiese roto el que existia y abiertas de nuevo las hostilidades.

No habiendo cambiado ninguno de resolucion, la lucha quedó en pié.

El Presidente Miguel Miramon, viendo que no le quedaba mas recurso que el de la guerra, rompió los fuegos sobre la plaza en la

misma tarde del 15 de Marzo. Los defensores libres de todo cuidado por el lado de la mar, acudieron á la defensa de los puntos amenazados por tierra, y con su gruesa artillería y abundantes municiones respondian á los tiros de sus contrarios.

Así duró el sitio algunos dias, hasta que consumidos casi todos los proyectiles, resolvió Miramon levantar el campo el 21 en cuyo dia hicieron los sitiados en todos sus puntos artillados, salva sin proyectiles en solemnidad del cumpleaños de D. Benito Juarez. Ejecutado el movimiento con el mayor orden y dadas las órdenes á las diversas Brigadas respecto de la marcha que debian llevar, se levantó el sitio y el Presidente Miramon se puso en camino para la capital. La Brigada del General Miguel Negrete, llegó á situarse en los puntos de Orizaba, Córdoba, Huatusco y Coscomatepec.

EL GENERAL SILVERIO RAMIREZ, DERROTA EN
SALINAS AL GENERAL JESUS GONZALEZ OR-
TEGA.

Los acontecimientos de Veracruz dieron vida á la causa de los liberales que habian sufrido muchos reveces en diversos puntos de la República. Seis dias antes de que el General Miramon levantara el sitio, el General Jesus Gonzalez Ortega, fué derrotado por el General conservador Silverio Ramirez en la Hacienda de Salinas y perdió cinco piezas de artillería, gran cantidad de municiones, considerable número de fusiles; tuvo muchos muertos y heridos y se le hicieron doscientos prisioneros, que se agregaron á las filas conservadoras los que voluntariamente quisieron. En esta batalla murió Sanchez Roman, segundo en Gefe da Gonzalez Ortega.

En el Pueblo de Santa Ana de la Municipalidad de Bravos, hubo otro combate, en el que fué derrotado y perdió la vida el liberal Mariano Torres. En Salvatierra el General Pueblita se vió precisado á retirarse al saber

que se le aproximaba el General José Maria Altaro; en Sierra Gorda varios guerrilleros se presentaron á indulto despues de los descaltros que tuvieron las fuerzas de Septien y Baltierra.

El dia 7 de Abril á las cuatro de la tarde, arribó á la Capital el General Miramon y desde su llegada, se ocupó en proporcionarse recursos para sus tropas, en equiparlas y alistarlas, para salir con ellas á continuar la campaña del interior.

EL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA DERROTA EN
LOMA ALTA AL GENERAL RÓMULO DIAZ DE LA
VEGA.

Entre tanto el General José López Uraga con un ejército de cinco mil hombres, ocupaba á Zacatecas y amagaba al Fresnillo, donde se hallaba el General conservador Silverio Ramirez, por lo que el General Rómulo Diaz de la Vega que se hallaba en San Luis Potosí de Gobernador y Comandante General, sa-

lió con cuatro mil hombres en busca de Uragá. El 22 de Abril pernoctó la fuerza conservadora en la Hacienda de Espíritu Santo, el 23 llegó á la del Carro, y avanzó á media noche hasta la Castellanos, trabando una escaramuza contra una avanzada de caballería de los liberales que se retiró á donde se hallaba el grueso del ejército. El día 24 el General Diaz de la Vega, avanzó con toda su division sobre las fuerzas de Uragá, que se fueron retirando hasta situarse en una elevada loma llamada *del Chino* ó *Loma Alta*. Los conservadores pasaron el estrecho que sirve de entrada á una cañada denominada *Santa Rita*, y se situaron en la loma inferior y paralela á la de sus contrarios. La acción comenzó con un tiroteo lento avanzando la caballería conservadora sobre los liberales, descendiendo al mismo tiempo la infantería. En esos momentos, los liberales que tenían emboscada una parte de sus fuerzas en los flancos izquierdo y derecho, se lanzaron sobre los conservadores con extraordinario ímpetu. El batallón de carabineros contuvo el empuje á la ala izquierda; y la derecha y el centro, fueron cubiertos por el resto de las fuerzas que acudieron en auxilio de los que defendían esos puntos. Desde ese instante el combate se hizo general y sangriento. Liberales y con-

servadores lucharon con un valor temerario; pero al fin la victoria se declaró por completo á favor de los liberales. Trece piezas de artillería, muchos carros con municiones, gran número de fusiles y demás pertrechos de guerra, bastantes muertos y multitud de prisioneros, entre estos los Generales Manuel Hernandez, Manuel María Calvo y Rómulo Diaz de la Vega. Esta victoria obtenida por el General José López Uragá, no pudo ser mas brillante, y lo que contribuyó á darle más mérito, fué el que no hubo ningun fusilamiento.

EL GENERAL MIRAMON DESTITUYE DE LA PRESIDENCIA AL GENERAL FÉLIX ZULOAGA Y LO LLEVA Á LA CAMPAÑA EN CALIDAD DE PRESO.

No caminaron con igual fortuna los liberales que hacia tres meses y medio sitiaban á Oaxaca, mandados por el General Vicente Rosas Landa. La plaza la defendía el General José María Cobos: los ataques eran con-

tinuos pero siempre desgraciados para los sitiadores, principalmente en las frecuentes salidas que hacian los sitiados. El General Rosas Landa viendo que eran infructuosos todos sus esfuerzos para apoderarse de la ciudad y que acudian tropas conservadoras en su auxilio, se vió precisado á levantar el sitio el dia 1.º de Mayo.

Sin embargo de la derrota sufrida por el General Rómulo Diaz de la Vega; el General Miguel Miramon, continuaba afanoso por marchar al interior, donde las fuerzas liberales al mando del General Uruga podian poner en conflicto á algun punto donde se dirigieran. Cuando todo lo tenia dispuesto determinó empuñar el timon de la nave del Estado, para lo cual eliminó del ejercicio del mismo cargo al General Félix Zuloaga, porque uno y otro no iban de acuerdo en sus providencias.

Considerando el General Miramon, que dejando á Zuloaga que continuara en el poder, podria ser obstáculo para llegar á conseguir el triunfo de la causa que defendia, determinó llevárselo á la campaña, lo cual verificó sin darle tiempo para nada, por lo que el General Zuloaga, debió en la primera oportunidad haber protestado contra el acto de destitucion y el de la accion violenta de llevárselo

en el ejército sin mando alguno, sin consideraciones ni respeto, sino como si fuera un reo. Por esos procedimientos muchos censuraron al General Miramon, y otros lo aplaudieron, porque ejecutó un rasgo mas de su acostumbrada audacia.

SITIO DE GUADALAJARA POR EL GENERAL
JOSÉ LÓPEZ URAGA.

El dia 10 de Mayo salió de la capital el General Miramon, llevando de la manera como se ha dicho al General Zuloaga, y se dirigió con sus tropas al lugar donde se hallaban las del General José López Uruga, quien despues de haber obtenido el brillante triunfo de *Loma Alta* sobre la division del General Rómulo Diaz de la Vega, ocupó San Luis Potosí, y dejando allí una regular guarnicion se dirigió á Guadalajara. Habiendo llegado á Leon se detuvo un corto tiempo para dar descanso á la tropa y continuar su marcha; casi á un

tiempo (20 de Mayo) llegó Miramon, y sabedor de que á una jornada de distancia se hallaba Uraga, se dispuso á atacarlo creyendo que esperaria; pero no fué así porque éste siguió su avance sobre Guadalajara, que era lo que le importaba para hacerse de la ciudad, pues tenia seguridad de ello, por la poca fuerza con que contaba para defenderse el General Adrian Woll. El General Miramon llegó á Lagos con su division; pero Uraga ya habia salido anticipadamente sobre Guadalajara, y el General Miramon lo siguió, mandando decir inmediatamente al General Woll que se defendiera á todo trance mientras llegaba en su auxilio, pues iban sus tropas á la ligera.

La division del General Uraga constaba de cinco mil hombres con veintiseis piezas de artillería, y llegó el dia 23 de Mayo casi á las puertas de la ciudad, esto es, á la Villa de San Pedro, distante poco mas de cuatro kilómetros, de donde inmediatamente dirigió al General Woll la siguiente intimacion:

Señor General:—«He dado orden á mis tropas de pernoctar mañana en esa plaza, y lo harán. Si yo conociera que la proposicion que voy á hacer á vd. era incompatible con el honor de un viejo soldado, me guardaria muy bien de hacerlo; pero al contrario, si vd. causa á esa poblacion los desastres de la

«guerra, hará una defensa sin esperanza de buen éxito, su responsabilidad y la de los Gefes de esas fuerzas será enorme; y para evitar tanto mal, intimo á vd. rendicion garantizándole la vida y la de sus subalternos, y aun le ofrezco dirigirme al Supremo Gobierno Constitucional en su favor, como lo he hecho por los prisioneros de *Loma Alta* que gozan de libertad. Vd., Señor General, hijo de la ilustrada Francia, no puede venir á pelear en su patria adoptiva por la barbarie y el fanatismo, no corresponder al país que lo ha adoptado, con los daños de una guerra civil. Yo apelo, pues á sus sentimientos de abnegacion y patriotismo, esperando me conteste categóricamente hasta las seis de la tarde, pues con su resolucion queda salvada mi responsabilidad de los horrores del asalto, y que Dios proteja la justa causa.—Con mi antigua estimacion por vd. me repito su amigo y S. S. Q. B. S. M.—*José López Uraga*.—Señor General D. Adrian Woll.»

El General Woll contestó en el mismo instante diciendo:—Señor General.—«Soldado viejo sin mas lema que el honor y mi deber, nada puedo hacer contrario á ambas cosas. Doloroso es que la sangre de los mexicanos se derrame en la guerra civil; lamentable es que las ciudades se vean expuestas á los ho-

errores de aquella guerra; pero mas doloroso, mas lamentable seria para mí manchar mi dilatada carrera en los últimos dias de mi vida, admitiendo proposiciones tales como las que vd. me hace en su carta fecha de hoy, escrita en San Pedro, y que contesto. Si pensando detenida y concienzudamente las razones expuestas, vd. insiste en atacarme, cumpliré con mi deber, y Dios protegerá al que deba dar la victoria. Mi conciencia descansará sea cual fuere el resultado, en que he cumplido como soldado y como caballero. —Con el antiguo aprecio que le he profesado, me repito su amigo y seguro servidor Q. S. M. B.—*Adrian Woll*.—Señor General D. José López Uruga.

Al recibir Uruga la contestacion, dispuso sus fuerzas para el ataque, y á las cinco de la mañana del dia 24 rompió los fuegos sobre la plaza, habiéndose reconcentrado su guarnicion en el corto perímetro que formó por no poder cubrir muchos puntos de la ciudad. Las tropas de Uruga se lanzaron con indecible arrojo despues de haber hecho jugar su artillería por varios puntos sobre el perímetro; pero los defensores resistieron por todas partes con indomable valor: al empuje, otro, y otro mas quedaron en las calles centenares de cadáveres. La lucha se renovó repetidas

veces con mayor ardor; pero muertos ó heridos los principales Gefes de los liberales, y arrojado en tierra el General José López Uruga, emprendieron retirada las tropas que quedaban, tomando rumbo á Sayula y dejando abandonados nueve cañones, muchas armas, gran número de municiones y bastantes heridos.

El General en Gefe Uruga quedó tirado en la calle, y herido de una pierna lo levantó el General José Velazquez de la Cadena y lo condujo á la presencia del General Adrian Woll, que tambien estaba herido, aunque no de gravedad, y lo llevaron á la casa del Cónsul francés Mr. Auspry. El General Uruga fué recibido con las mayores atenciones en la misma casa, prodigándosele los mayores cuidados y consideraciones, tanto por su desgracia como por su valor.

El número de prisioneros fué crecido, y á ninguno se fusiló, sino antes bien, fueron atendidos debidamente.

OCUPACION DE CELAYA POR EL GENERAL BERRIOZABAL Y DE GUANAJUATO POR EL GENERAL PUEBLITA.

Pocos días despues del triunfo alcanzado por el General Adrian Woll sobre las fuerzas que lo atacaron en Guadalajara, fué derrotado en las montañas nombradas de la *Flor* del Estado de Durango el General Pedro Hinojosa por el Coronel conservador Domingo Cajén. La accion fué bastante reñida; pero los liberales despues de haber tenido muchísimos muertos, gran número de heridos y ciento cincuenta prisioneros, se retiraron dejando en poder de sus contrarios toda su artillería, bastante armamento y considerable cantidad de municiones.

Mientras el General Miramon marchaba en persecucion de los restos de la fuerza del General Uuraga, y Cajén derrotaba á Hinojosa, el General Berriozabal ocupó á Celaya y el General Pueblita á Guanajuato, despues de haberlo evacuado el General Feliciano Li-

ceaga. La conducta observada por Pueblita, fué bastante moderada, porque comprendió, que los desmanes cometidos por algunos de sus oficiales eran en descrédito de la causa que defendian, y tratando de poner á cubierto á la ciudad, fusiló á varios hombres del pueblo que intentaron saquear algunas casas, y en seguida publicó un bando, que tuvo por objeto proporcionar la seguridad á la gente honrada.

Con Pueblita se reunieron en Guanajuato los Generales Degollado, Ampudia y Berriozabal, que éste se habia visto precisado á abandonar á Celaya, al acercarse el General conservador Tomás Mejía. Igual cosa sucedió poco despues con los expresados Generales, al saber que marchaba sobre Guanajuato el General Francisco A. Velez, que entró á la ciudad el 4 de Junio.

El General Berriozabal se apoderó de la ciudad de Toluca el 30 del mismo Junio y Gonzalez Ortega pocos dias antes tuvo en Pinos un triunfo completo, en cuyo hecho de armas fué magnánimo con los vencidos; pues quiso hacer olvidar el acto inhumano que ejerció en Durango con los treinta individuos que hizo prisioneros al pasar por la Villa de *Nombre de Dios* como se tiene dicho.

En esta vez obró de distinta manera, pues

no fusiló á ninguno y dejó en plena libertad á los prisioneros, para que tomaran el camino que mejor les conviniera y aun les dió recursos.

El asesino Antonio Rojas, jamás hizo una accion semejante, pues acostumbrado á matar gente, fusiló á veintidos oficiales que hizo prisioneros de las fuerzas que mandaba el General conservador Gerónimo Calatayud: cerca de Tepic, fué la accion en que perdieron las tropas de dicho General, quien se suicidó para no ser conducido á la presencia de Rojas, que despues de su triunfo entró á la ciudad sin haber obtenido un aplauso.



EL ESPAÑOL D. CIRO ALCAIN ES APREHENDIDO Y AMENAZADO DE DARLE MUERTE SI NO ENTREGABA LA CANTIDAD DE CIEN MIL PESOS.

La accion generosa del General Jesus Gonzalez Ortega hace contraste con lo que mandó

ejecutar en uno de los dias del mes de Junio, con el español D. Ciro Alcain, Administrador de la Hacienda de Salinas, es el caso: que habiéndosele dicho á Gonzalez Ortega que Alcain mantenía relaciones con el General conservador Silverio Ramirez, y que un descabro que sufrieron los liberales el 13 de Marzo, en el punto llamado *Azogueros*, fué debido á las noticias dadas por Alcain al General Ramirez. Gonzalez Ortega como Gobernador de Zacatecas, sin meditar que dicha acusacion podia haber sido calumniosa ó venganza personal, mandó á un oficial con la fuerza competente para que aprehendiera al acusado, lo cual verificó en la misma Hacienda de Salinas. Las instrucciones que dió al oficial fueron: que lo amenazara con que lo iba á fusilar sin darle mas tiempo que el necesario para disponerse á morir, si nó entregaba para dejarle en libertad la suma de cien mil pesos. Ejecutada la aprehension, el oficial lo trató con la mayor dureza y le previno que se dispusiera á morir, pues iba á entrar en capilla inmediatamente, ó que entregara para librarse de la muerte y tener su libertad, la suma mencionada. D. Ciro Alcain manifestó: que se le acusaba de una cosa que no tenia conocimiento, y que por lo mismo no habiendo cometido el delito mas leve, no debía sufrir en

lo absoluto ninguna pena. El oficial repitió la amenaza, exigiendo la cantidad referida; pero el honrado Alcain que tenia la conciencia de su inculpabilidad, y que creia conseguir su libertad por una cantidad inferior á la que se le exijia, sin embargo entró en capilla, no sin repetir que era inocente, y de suplicar por lo mismo que se disminuyera la suma que se le exigia. Varios mexicanos se presentaron á interceder por Alcain; pero el oficial enviado por Gonzalez Ortega no tuvo por conveniente acceder, sino que únicamente en la misma noche sacó al preso y lo llevó á la Hacienda del Carro, donde se formó el cuadro para la ejecucion, y se nombró á la presencia de Alcain los soldados que debian tirarle, á quienes aun les indicó la parte á donde debian apuntarle. Alcain se sobrecogió de espanto, se desmayó al oír la consigna del oficial y ver que iba á perecer inocente, víctima de la calumnia y de la arbitrariedad, y considerando que por conservar la vida se debe hacer el mas grande sacrificio, manifestó: que toda su fortuna adquirida á fuerza del trabajo, ascenderia á cincuenta mil pesos, y que los daria por su vida. Avisado Gonzalez Ortega aceptó la proposicion, y Alcain recobró su libertad despues de haber exhibido la suma prometida.

No pasaron muchos dias sin que el embajador español reclamara el hecho cometido con Alcain, el secuestro y muerte de D. Eusebio Rubio.

Comprendiendo D. Benito Juarez que era preciso corregir esos atentados, dió orden de prision para los Generales Antonio Carvajal y Francisco Leiva, y que los cincuenta mil pesos exhibidos por Alcain, quedasen en calidad de préstamo.

LOS GENERALES GUTIERREZ Y ALFARO, CADA UNO OBTIENE UN TRIUNFO SOBRE LOS LIBERALES Y MUERTE DEL GENERAL JUAN ZUAZÚA.

En la ciudad de Tlalpam el 16 de Julio fueron batidos por el General José Ignacio Gutierrez, los guerrilleros que capitaneaba D. Aureliano Rivera, los cuales tenian su madriguera en la escarpada montaña de Ajusco, que de allí bajaban á las poblaciones inmedia-

tas, cuando no tenían quien los persiguiera, por lo que continuamente salía de México una columna para atacarlos y no los encontraba, sino solo por la sorpresa como la que les dió en la fecha citada el General mencionado, y dejaron en su poder algunos fusiles, un corto número de municiones y treinta y cuatro prisioneros, cuyas vidas fueron respetadas.

Tambien el General José María Alfaro, el propio mes de Julio en Cerritos, de San Luis Potosí, alcanzó un triunfo sobre las fuerzas liberales reunidas de Antillon y Carbajal el fronterizo, habiéndoles hecho treinta muertos, igual número de heridos y algunos prisioneros que se les respetó la vida.

Desde que á consecuencia de haber sido dado de baja en el ejército liberal el General Santiago Vidaurri, por el General Degollado, Ministro de la Guerra y de que el General Aramberri no obedeció al primero en su determinacion sobre que las fuerzas fronterizas regresaran á Nuevo Leon y Coahuila, dió principio la lucha local entre Vidaurri y Aramberri, y como el General Juan Zuazúa era adicto á Vidaurri, combatió á Aramberri y lo derrotó varias veces.

La noche del 31 de Julio pernoctaron en Ojocaliente camino de Monterey al Saltillo, Vidaurri, Zuazúa, otras personas y una escol-

ta de cuarenta ginetes; dispusieron pasar la noche en un portal exterior de la misma casa donde se alojaron; y al efecto, Vidaurri se recojió en su catre, Zuazúa en el pavimento detrás de una Carretela, y los demas acompañantes se esparcieron en el interior del edificio. Los cuarenta soldados de la escolta estaban avanzados hácia el Saltillo, á cosa de quinientos pasos de la casa. Serían las doce de la noche, y como creían que nada tenían que temer, dormían profundamente, cuando á la una y media de la madrugada del día siguiente, catorce hombres de Aramberri, que habian salido del Saltillo, favorecidos por las sombras de la noche y por el bajío de un arroyo seco entonces, llegaron sin ser vistos, hasta colocarse del lado opuesto de la Carretela tras de la que Zuazúa estaba entregado al sueño. Los catorce hombres de Aramberri dirigieron la vista á todas partes para reconocer á los que dormían; y cerciorados del lugar que ocupaba Zuazúa, que era á quien buscaban, gritó uno de ellos fuertemente pero siempre oculto como sus compañeros ¡Zuazúa! á cuyo grito despertó uno de los compañeros y exclamó gritando tambien: ¡El enemigo! ¡El enemigo! Zuazúa se levantó con pistola en mano; pero una descarga de rifles hecha sobre él, le quitó la existencia.

Pasados los primeros instantes de la sorpresa, Vidaurri, sus compañeros y los cuarenta ginetes de la escolta, buscaban por todas partes á los enemigos; pero inútilmente, porque los agresores habian desaparecido con la mayor seguridad, y solo se vió por la huella el camino por donde huyeron, que fué el mismo que trajeron.

Así acabó sus dias Juan Zuazúa, el primero que dió á la guerra de liberales y conservadores el carácter sangriento, fusilando en Zacatecas como se tiene dicho al General Antonio Manero y á otros Gefes.

El 2 del mismo Agosto el General Juan Vicario que hacia la campaña en el Sur, obtuvo un triunfo en Cocula sobre las fuerzas liberales, quitándoles ocho cañones, todas sus municiones y gran parte de armamento; pero tambien los liberales se hicieron dueños de varias poblaciones del interior y ocupaban Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes y Morelia.

DERROTA DE LOS CONSERVADORES EN SILAO.

El General Miramon con objeto de marchar sobre aquellas ciudades, reunió en la de Leon el mayor número de tropas; pero el aconteci-

miento de que el dia 3 de Agosto, habia desaparecido de la misma Ciudad el General Zuloaga, á quien obligó á salir de México llevándolo á la campaña sin mando alguno y como preso, vino á trastornar sus planes; pues para conjurar la tempestad de aquel suceso, tuvo que venir á la Capital y dar cuenta al Presidente de la Suprema Corte de Justicia, consultando sobre la manera de proceder en aquellas circunstancias; lo mismo hizo con el Consejo de Estado, el que deliberó, que el General Miramon debia continuar ejerciendo el poder supremo de la República, tambien el Presidente de la Suprema Corte proclamó jefe de la Nacion al mismo General, el que habiendo aceptado, depositó el poder en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Lic. Ignacio Pavon con el fin de quedar espedito para continuar la campaña contra los liberales y para que procediera dicho magistrado á convocar á los representantes de los departamentos nombrados en 21 de Enero de 1859, para que eligieran Presidente interino de la República.

Sin embargo de esos acontecimientos, Miramon salió para el interior llevando al 2.º Batallon Ligero, una escolta de Caballería y dos baterías máximas de á 12 y 36; en el trayecto de México á Silao se le incorporaron

los batallones 1.º y 2.º de Sierra gorda, Guanajuato y Salvatierra, y caballerías, Regimiento de lanceros de San Luis, Sierra gorda y otros pequeños escuadrones y guerrillas, entre ellas la famosa de San Dimas del Estado de Durango, formando un total de cerca de 4,000 hombres. A las tropas acantonadas en la ciudad de Leon que llevó el General Miramon en busca del General Uraga, antes de que éste hubiera sido herido y derrotado en Guadalajara por el General Adrian Woll, las hizo venir á Silao, y unidas con las ya mencionadas y la Brigada del General José Alfaro, ascendió el ejército conservador á siete mil setecientos combatientes, sin contar con una partida de cuatrocientos hombres sin armas tomados de leva procedentes de Querétaro, y que fueron agregados al 5.º Batallón que se estaba organizando al mando del Coronel Antonio Andrade. El General Miramon en vista de las fuerzas que se le habian reunido, ordenó al Comandante general de artillería Coronel Manuel Ramirez Arellano que se construyera parque de fusilería y de artillería, y al efecto dicho Gefe marchó á Guanajuato con el oficial 2.º del Ministerio de artillería Patricio Urdanivia, inteligente y experimentado en la construccion del material de guerra, recomendó al Comandante general de la Plaza

General Mariano Reyes que facilitara á dicho oficial los recursos necesarios para el referido objeto, y en veintitres días con escasísimos elementos confeccionó ciento treinta mil cartuchos de armas portátiles y cuatrocientos tiros de cañon del calibre de á 12, aprovechando los proyectiles que habia en el edificio de Granaditas, cuyo material condujo oportunamente á Silao el mismo oficial Urdanivia.

Aunque el General Miramon estableció su línea de batalla hácia el Sur fuera de la poblacion y en espera del enemigo, no por esto dejaban las tropas de estar en completo descanso y sin temor de ser atacadas, por cuya confianza á la madrugada del dia 10 de Agosto se presentó al frente y á distancia de tiro de fusil el ejército del General Jesus Gonzalez Ortega, á quien se le reunieron las fuerzas de los Generales Zaragoza, Antillon, Doblado, Berriozábal y otros, haciendo un total de catorce mil hombres y con treinta y cinco piezas de artillería, que no obstante haber estado mal servidas, inmediatamente rompieron los fuegos haciendo grandes destrozos al enemigo, el que sin embargo de verse acribillado, y quitádole las dos piernas una bala de cañon al General D. Francisco Pacheco, y otra bala la cabeza á uno de sus ayudantes, se organizó lo más que pudo para resistir el

ataque, en el que pelearon los dos ejércitos de la manera mas encarnizada y tenaz; tres horas de lucha habian trascurrido haciendo el ejército conservador inauditos esfuerzos por alcanzar la victoria, que no la pudo adquirir sino su derrota, huyendo en dispersion en la que fué muerto el General Cuartel Maestro Manuel Hernandez, y dejando toda su artillería, que su comandante Coronel Manuel Ramirez Arellano no la hizo jugar debidamente; muchísimo armamento, municiones, pertrechos de guerra y considerable número de prisioneros, entre ellos ochenta y tantos Gefes y oficiales. La suerte que tocaba á estos segun el encono de partido, era fatal, y así lo comprendieron cuando fueron sacados de su prision y presentados al General Jesus Gonzalez Ortega, quien les manifestó: que habia una grita general en su ejército para que se les fusilara, pues entre ellos habia algunos que fueron hechos prisioneros en la derrota que sufrió en Loma Alta el General Rómulo Diaz de la Vega, y que habiendo sido perdonados habian reincidido: que el único medio que encontraba de salvarlos, era el de que se juramentaran de no volver á tomar las armas contra el partido liberal; despues de un profundo silencio se le dijo al primero, Coronel Antonio Andrade, hijo del General

de Division D. Manuel, que contestara, lo cual hizo con entereza: que era de los prisioneros reincidentes y que estaba resuelto á recibir la muerte, antes que cometer una accion ignominiosa, indigna de un militar, y en descrédito del ejército á que pertenecia, que no podia obrar en contra de las convicciones nacidas de su corazón; siguió el Capitan de artillería Manuel Inclán, hoy General del Ejército, se expresó de la misma manera, y así siguieron todos los demás, á excepcion de un alférez, jóven como de diez y nueve años, que dijo estaba dispuesto á juramentarse; pasado un corto silencio se paró bastante conmovido el General Gonzalez Ortega y dijo: que el partido liberal se honraba con tener por adversarios á héroes de tan gran calibre, contra quienes habia combatido alcanzando la victoria: que por ser los vencidos, militares pundonorosos y valientes, quedaban perdonados y libres para tomar el camino que les conviniera, para lo cual les expediria el salvo conducto correspondiente que en el mismo dia firmaria, y que si alguno necesitaba recursos pecuniarios se los pidiera á su Secretario á quien facultaba para ello. No hubo uno que los pidiera, sin embargo de hallarse casi todos en las mayores necesidades. ¡Esa magnánima accion de no mandar quitar